

Fortalezas externas y consumo de alcohol en adolescentes¹

External Forces and Alcohol Consumption among Adolescents

Patricia Andrade Palos, Carlos Omar Sánchez-Xicotencatl,
Norma Morales Demetrio, Alejandro González-González

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Diana Betancourt Ocampo

UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO NORTE

RESUMEN

La presente investigación tuvo como propósito identificar el nivel predictivo de algunas fortalezas externas que protegen a los jóvenes del consumo de alcohol. Se seleccionó una muestra no probabilística de 996 estudiantes de preparatorias públicas y privadas de la Ciudad de México, 41.1% hombres y 58.9% mujeres con un promedio de edad de 16.9 años (D. E. = 1.3). Las fortalezas externas relacionadas con la familia se evaluaron con la dimensión de supervisión de la Escala de Estilos Parentales (Andrade & Betancourt, 2008). Las fortalezas externas asociadas con amigos se evaluaron con una escala diseñada específicamente para este estudio, la cual consta de tres dimensiones: 1) no tener amigos con conductas de riesgo, 2) no tener amigos que se involucren en conductas antisociales, 3) tener amigos con conductas saludables. El consumo de alcohol se evaluó con base en un indicador de frecuencia y cantidad. Los resultados mostraron diferencias significativas en casi todas las fortalezas externas evaluadas por sexo, excepto en la supervisión paterna. Por lo que respecta a los predictores, en el caso de los varones, el hecho de que no tengan amigos con conductas de riesgo y la supervisión materna fueron las variables que explicaron 13% de la varianza del no riesgo al consumo de alcohol. Para las mujeres, las variables que entraron al modelo de regresión fueron el no tener amigos con conductas de riesgo y la supervisión tanto materna como paterna, que explicaron 19% de la varianza.

Palabras clave: consumo de alcohol, adolescentes, fortalezas, amigos, supervisión.

ABSTRACT

This research paper sought to identify the predictive level of some external forces that protect young people from alcohol consumption. A non-probabilistic sample of 996 students were selected from public and private high schools in Mexico City, 41% men, 58.9% women, with an average age of 16.9 (D. E. = 1.3). The external forces related to family were assessed according to the supervisory aspect of the Parental Styles Scale (Andrade & Betancourt, 2008). External forces related to friends were assessed using a scale that was specially designed for this study, and which consists of three aspects: 1) not having friends who behave in a risky manner, 2) not having friends involved in antisocial behavior, 3) having friends who behave sensibly. Alcohol consumption was assessed on the basis of an indicator of frequency and amounts. The results showed significant differences in almost all of the external forces evaluated by gender, except in paternal supervision. In terms of predictors, in the case of the men, not having friends who behave in a risky manner and maternal supervision were the variables that explained 13% of the variance of the lack of risk of alcohol consumption. For the women, the variables that formed part of the model of regression were not having friends who behave in a risky manner and both paternal and maternal supervision explained 19% of the variance.

Keywords: alcohol consumption, adolescents, forces, friends, supervision.

¹ Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2015

Este estudio forma parte del proyecto titulado "Desarrollo positivo del adolescente como protector de conductas de riesgo", financiado por el Programa de apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), clave IN301912

En la Ciudad de México, según datos de la Encuesta de Consumo de Drogas en Estudiantes, 2012, la edad de inicio promedio de consumo de alcohol se ha mantenido en 12.6 años y la prevalencia entre la población adolescente se ha mantenido estable en los últimos tres años. Los datos de esta encuesta muestran que 68.2% de los/as adolescentes ha consumido alcohol alguna vez en su vida y que 40.1% lo había hecho en el mes previo a la encuesta (en 2009 los porcentajes fueron 71.4% y 40.9%, respectivamente). Aunque la prevalencia de consumo es similar entre hombres y mujeres, los estudiantes de bachillerato presentan porcentajes de consumo y abuso de alcohol dos veces mayores que los estudiantes de secundaria (56.5% y 27.2%, respectivamente), pero en general 22.5% (en 2009 fue 23.3%) de los encuestados consume alcohol en exceso (Villatoro *et al.*, 2013).

En cuanto a los factores asociados al consumo de alcohol, la literatura internacional es vasta; existen estudios que se enfocan en una o dos variables y otros que contemplan una variedad, tanto de aspectos individuales como familiares y sociales; sin embargo, la mayoría se enfoca en factores de riesgo más que en factores protectores, y hay poca investigación que analice las fortalezas de los jóvenes que no consumen alcohol.

Las fortalezas son un concepto clave del paradigma de desarrollo positivo del adolescente (PYD, por sus siglas en inglés), el cual enfatiza las potencialidades manifiestas más que las supuestas incapacidades de los jóvenes, y reconoce la existencia de adversidades y desafíos dentro de esta etapa; se enfoca más en identificar las fortalezas de los jóvenes que los déficits (Lerner *et al.*, 2005). En 1990, Benson definió las fortalezas del desarrollo como relaciones clave, oportunidades, valores, habilidades y autopercepciones que ayudan a los jóvenes a limitar su involucramiento en conductas de riesgo, demostrar resiliencia ante la adversidad y ser productivos (Benson, Scales, Hamilton & Sesma, 2006). Benson, Leffert, Scales y Blyth (1998), Benson (2002) y Leffert *et al.* (1998) propusieron 40 fortalezas, 20 internas (FI) y 20 externas (FE). Las fortalezas externas son oportunidades de desarrollo positivo que se dan a través de las múltiples interacciones adulto-adolescente-pares y son reforzadas por las instituciones (escuela, comunidad, entre otras).

En este estudio se hace referencia a dos FE, una relacionada con la familia (supervisión parental) y la otra con los amigos (no tener amigos con conductas de riesgo, no tener amigos que se involucren en conductas antisociales y tener amigos con conductas saludables). Estas fortalezas fueron identificadas como importantes para los adolescentes mexicanos en una investigación previa (Andrade, Morales, Sánchez & González, 2013).

Existe evidencia empírica de diversos aspectos familiares, entre los que destacan: actitudes de los padres con respecto al consumo (Muñoz-Rivas & Graña, 2001), comunicación familiar (Cava, Murgui & Musitu, 2008), permisividad de los padres hacia el consumo (Abar & Turrissi, 2008), falta de supervisión de los padres (Arria *et al.*, 2008; Piko & Kovács, 2010), historia familiar de consumo (Espada, Pereira & García-Fernández, 2008; Conway, Swendsen & Merikangas, 2003; Keller, Cummings, Davies & Mitchell, 2008; Ohannessian & Hesselbrock, 2008), entre otros.

Algunos estudios recientes se han enfocado en factores familiares protectores del consumo de alcohol en los adolescentes; específicamente, se ha estudiado la supervisión parental, que se refiere a si los padres están informados de las actividades de sus hijos, así como de lo que hacen en su tiempo libre y de los amigos que tienen. Diversas investigaciones reportan que altos niveles de supervisión parental tienen efectos directos en la reducción del riesgo de consumo y dependencia al alcohol (Arria *et al.*, 2008; Bobakova, Geckova, Klein, Reijneveld & van Dijk, 2012; Gossrau-Breen, Kuntsche & Gmel, 2010; Kaynak *et al.*, 2013; Moore, Rothwell & Segrot, 2010; Piko & Balázs, 2012; Poulin & Denault, 2012; Walls, Fairlie & Wood, 2009).

Lippold, Greenberg y Collins (2013) plantean que el conocimiento de los padres acerca de lo que hacen sus hijos puede surgir de diferentes formas, ya sea que ellos les soliciten la información o bien que los hijos les platiquen a sus padres. Además, sugieren estudiar la concordancia entre los reportes de los hijos y los de los padres, ya que encontraron que quienes más platican con sus padres, aun cuando éstos no lo solicitan, están más protegidos de presentar problemas de conducta, y que a mayor concordancia entre los reportes de los padres y de los hijos existen menos probabilidades del inicio de consumo de sustancias.

Respecto a los reportes de padres e hijos acerca de los factores parentales relacionados con el consumo de alcohol, Varvil-Weld, Turrise, Scaglioni, Mallet y Ray (2013) señalan que, en general, existen correlaciones débiles entre ambos, pero los reportes de los adolescentes son más confiables, ya que se ha encontrado que la percepción de los jóvenes de la conducta de sus padres es un predictor más fuerte del consumo de alcohol que lo que los padres informan.

Algunos autores (Lyndsey & Thomson, 2006; Strunin *et al.*, 2013) sugieren analizar la asociación entre supervisión y consumo de alcohol de manera separada para hombres y mujeres, pues en general hay mayor supervisión de los padres hacia las mujeres que hacia los hombres, lo cual puede estar asociado a normas de género.

Entre los factores sociales, la asociación con amigos consumidores es la variable que más se ha estudiado, encontrándose que el tener amigos consumidores de alcohol incrementa el riesgo de uso y abuso en los jóvenes (Bot, Engels, Knibbe & Meeus, 2005; Poelen, Engels, Van Der Vorst, Scholte & Vermulst, 2007; Rawana & Ames, 2012; Salamó, Gras & Font-Mayolas, 2010; Talbott, Moore & Usdan, 2012).

Borsari y Carey (2001) hicieron una revisión de la influencia de los amigos en el consumo de alcohol de los jóvenes, y plantean que ésta puede ser directa e indirecta. La directa se refiere a ofrecer al joven consumir alcohol o a presionarlo para que lo haga y la indirecta se refiere al modelamiento y las normas percibidas de los amigos con respecto al consumo. Los autores sugieren que debe investigarse más al respecto, en particular los efectos de esta influencia considerando el sexo de los jóvenes y sus características individuales y sociales (historia familiar de alcoholismo, conformidad social, supervisión familiar, etcétera).

Por otro lado, Light, Greenan, Rusby, Nies & Snijders (2013) y Osgood *et al.* (2013) señalan que la influencia de los amigos se puede dar por similitud y selección; es decir, hay una fuerte tendencia de los jóvenes a elegir amigos que consuman alcohol como ellos y, en general, los consumidores son elegidos como amigos más que los no consumidores, lo cual incrementa el número de adolescentes sujetos a esta influencia. Visser, De Winter, Veenstra, Verhulst & Reijneveld (2013) confirman la influencia de los amigos

y añaden que éstos pueden funcionar como modelos, o bien los jóvenes internalizan sus normas de consumo, de ahí la importancia de aprender habilidades de resistencia. Además, encontraron que el impacto del uso de alcohol de los amigos no se modifica por la percepción que tienen los padres de sus amigos, ni por el autocontrol del joven.

Balsa, Homer, French & Norton (2010) encontraron que los adolescentes son recompensados socialmente cuando se conforman al uso de alcohol de su grupo de pares, y sancionados o rechazados cuando su consumo es mayor al del grupo. Pero, no es claro si las asociaciones entre pares que consumen alcohol reflejan la influencia de éstos, o si los adolescentes seleccionan a pares consumidores. Al respecto, Burk, Van der Vorst, Kerr y Stattin (2012) y Knecht, Burk, Weesie y Steglich (2010) señalan que la selección es más importante que la socialización en los adolescentes tempranos, mientras que en los tardíos tanto la selección como la socialización son predictores importantes del uso de alcohol.

Un aspecto importante en el análisis de factores asociados al consumo de alcohol son las diferencias entre hombres y mujeres. Schulte, Ramo y Brown (2009) hicieron una revisión de las diferencias de género en los factores asociados al uso de alcohol en jóvenes y concluyeron que mientras que el inicio en el consumo de alcohol puede estar relacionado fuertemente con aspectos genéticos y modelamiento en la familia, el incremento o uso problemático está marcado por factores biológicos, afectivos y sociales, que operan de manera diferente en hombres y mujeres.

Pocos son los estudios que analizan las fortalezas de los jóvenes que no consumen alcohol; entre éstos están el de Benson *et al.* (1998) quienes evaluaron las fortalezas tanto internas (FI) como externas (FE) y encontraron que aquellos adolescentes que reportaron un menor consumo de alcohol son los que tuvieron más fortalezas. No hicieron un análisis de cuáles fortalezas son las que se relacionan más con el bajo consumo, simplemente consideraron si los jóvenes tenían o no algunas de las 40 fortalezas que evaluaron. En ese mismo año, Leffert *et al.* (1998) reportaron que las fortalezas que protegen a los jóvenes del consumo de alcohol son la influencia positiva de los amigos (FE) y la restricción de conductas de riesgo (FI).

Oman *et al.* (2004) evaluaron la asociación entre nueve fortalezas (adultos como modelos positivos, amigos como modelos positivos, comunicación familiar, uso del tiempo libre, involucramiento religioso, cuidado de la salud, involucramiento comunitario, aspiraciones futuras y decisiones responsables) y el uso de alcohol y drogas en adolescentes de 13 a 19 años. Encontraron relaciones positivas entre el no consumo de alcohol y modelos de amigos positivos, comunicación familiar positiva, hábitos saludables relacionados con ejercicio y nutrición, así como tener aspiraciones a futuro. En contraste, Beebe *et al.* (2008) investigaron la relación entre las mismas nueve fortalezas y el no consumo de tabaco, alcohol y otras drogas, en una muestra menor y encontraron que los adultos como modelos positivos (FE) y el involucramiento religioso (FI) fueron las fortalezas que se presentan más en jóvenes que no habían consumido alcohol en los últimos 30 días.

Otro estudio que demostró que las fortalezas se relacionan con el consumo de alcohol y otras conductas de riesgo, es el de Dunn, Kitts, Lewis, Goodrow y Scherzer (2011), quienes encontraron relaciones significativas entre el no uso de alcohol y la disponibilidad de ayuda de los amigos, las expectativas parentales y la influencia positiva de los pares.

En México, son pocos los estudios que se han realizado con respecto al papel que tienen la supervisión y comunicación de los padres en el consumo de alcohol de los hijos. Andrade, Betancourt y Camacho (2008) destacan que los jóvenes usuarios de alcohol perciben mayor rechazo de parte de la madre y del padre, lo cual podría estar relacionado con una supervisión y comunicación pobre. Latimer *et al.* (2004) reportaron que existe una relación positiva entre el consumo de sustancias de los pares y la dependencia/abuso de alcohol; esta relación también se encontró cuando los hermanos eran consumidores.

En otra investigación con adolescentes estudiantes mexicanos, Strunin *et al.* (2013) encontraron que es menos probable que los jóvenes que perciben más supervisión parental presenten un consumo riesgoso de alcohol, y los que perciben menos supervisión reportaron haber consumido alcohol a edades más tempranas. Además, encontraron que hay mayor supervisión de los padres hacia las mujeres que hacia los hombres, lo

cual puede estar asociado a normas de género. Estos resultados coinciden con los de otros estudios que consideran que la supervisión parental es un factor protector de consumo de alcohol (Bobakova *et al.*, 2012; Moore *et al.*, 2010; Stone, Becker, Huber & Catalano, 2012).

Dada la problemática del uso de alcohol en jóvenes mexicanos, es importante realizar investigación acerca de los factores asociados, en especial conocer las fortalezas que los protegen del consumo, con el fin de tener elementos que permitan promover el desarrollo saludable de los mismos. El objetivo de este estudio fue identificar el nivel predictivo de algunas fortalezas externas que protegen a los jóvenes del consumo de alcohol.

MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo constituida por 996 adolescentes estudiantes de tres preparatorias públicas y dos privadas de la Ciudad de México, 41.1% hombres y 58.9% mujeres con un promedio de edad de 16.9 años (D. E. = 1.3) seleccionados de manera no probabilística. La mayoría (67.9%) informó que vivía con ambos padres.

Instrumentos

Para medir las fortalezas externas relacionadas con la familia se utilizó la dimensión de la escala de Prácticas Parentales de Andrade y Betancourt (2008), que fue diseñada para adolescentes mexicanos. Esta dimensión tiene siete reactivos que se aplican de manera separada para la madre (Alfa = .86) y el padre (Alfa = .96).

Las fortalezas externas relacionadas con amigos se evaluaron con una escala diseñada específicamente para este estudio, y consta de tres dimensiones: 1) no tener amigos con conductas de riesgo (seis reactivos, Alfa = .77), 2) no tener amigos que se involucren en conductas antisociales (cuatro reactivos, Alfa = .68), 3) tener amigos con conductas saludables (tres reactivos, Alfa = .64).

El consumo de alcohol se evaluó con base en un indicador de frecuencia y cantidad con cinco opciones: 5 = nunca ha consumido una copa completa de alcohol; 4 = sí ha consumido, pero no más de cinco copas en una sola ocasión en el último año; 3 = sí ha consumido

más de cinco copas en una sola ocasión por lo menos una vez en el último año; 2 = sí ha consumido más de cinco copas en una sola ocasión una vez en el último mes; 1= sí ha consumido más de cinco copas en una sola ocasión dos o más veces en el último mes.

Procedimiento

Se acudió a las autoridades escolares a fin de solicitar el permiso para llevar a cabo la aplicación de los instrumentos dentro de las instalaciones de las instituciones educativas. Los instrumentos fueron autoaplicables y de manera grupal. A los participantes se les explicó el objetivo de la investigación y se les solicitó su participación voluntaria. Se les garantizó el anonimato y se respondieron dudas de aquellos que así lo solicitaron.

RESULTADOS

La edad de inicio del consumo de alcohol para los hombres fue de 12.8 años (D. E.= 2.8), mientras que para las mujeres fue de 13.4 años (D. E.= 2.5). El patrón de consumo de alcohol de los participantes se muestra en la tabla 1, donde se aprecia que la mayoría de los jóvenes ha consumido alcohol, y un mayor porcentaje de hombres presenta consumo riesgoso (más de cinco copas en una sola ocasión dos o más veces en el último mes).

En la tabla 2 se muestran las diferencias por sexo en cada una de las fortalezas evaluadas: en todas las dimensiones hay diferencias significativas entre hombres y mujeres, excepto en la supervisión paterna. Las mujeres perciben mayor supervisión de la madre y tienen más amigos que no presentan conductas de riesgo que los hombres.

Se analizaron las correlaciones entre las fortalezas externas y el nivel de consumo de alcohol de manera independiente para hombres y mujeres. En la tabla 3 se aprecia que el no tener amigos que se involucran en conductas de riesgo es la variable que correlaciona más alto con el no riesgo de consumo de alcohol y en segundo lugar es la supervisión de la madre, tanto en hombres como en mujeres. Posteriormente, se llevaron a cabo análisis de regresión múltiple, en donde las FE entraron como variables independientes, y el riesgo de consumo de alcohol como dependiente. Las variables predictoras en el caso de los varones fueron, en el primer paso, no tener amigos que se involucren

Tabla 1. Patrón de consumo de los participantes por sexo

	HOMBRES (%)	MUJERES (%)
No ha bebido alcohol Sí ha bebido pero no más de cinco copas en una sola ocasión en el último año	18.1	20.6
Sí ha bebido más de cinco copas en una sola ocasión por lo menos una vez en el último año	16.1	22.7
Sí ha bebido más de cinco copas en una sola ocasión una vez en el último mes	21.9	26.2
Sí ha bebido más de cinco copas en una sola ocasión dos o más veces en el último mes	16.1	14.7
Sí ha bebido más de cinco copas en una sola ocasión dos o más veces en el último mes	27.7	15.8

Tabla 2. Medias y desviaciones estándar de las FE por sexo

	HOMBRES (%)		MUJERES (%)		
	M	D.E	M	D.E	t
Supervisión materna	2.88	.66	3.13	.65	5.75**
Supervisión paterna	2.35	.83	2.31	.88	0.69
No tener amigos con conductas de riesgo	2.74	.55	2.87	.54	3.48**
No tener amigos con conductas antisociales	3.28	.57	3.52	.48	6.74**
Tener amigos con conductas saludables	2.21	.52	2.01	.47	6.29**

** p < .001

Tabla 3. Correlaciones entre FE y riesgo de consumo de alcohol por sexo

	Mujeres	Hombres
Supervisión materna	.250**	.230**
Supervisión paterna	.164**	.141**
No tener amigos con conductas de riesgo	.396**	.357**
No tener amigos con conductas antisociales	.244**	.184**
Tener amigos con conductas saludables	.045	-.014

** p < .001

en conductas de riesgo ($F(1329) = 47.59, p < .001$) y en el segundo paso se agregó la supervisión materna con un incremento significativo ($F \text{ incremental}(2327) = 28.20, p < .001$). En el caso de las mujeres, en el primer paso del análisis entró la variable no tener amigos que se involucren en conductas de riesgo como predictor de la ecuación ($F(1464) = 85.16, p < .001$); en el segundo paso se agregó la supervisión de la madre como predictor, el incremento en R^2 fue significativo ($F \text{ incremental}(2463) = 53.09, p < .001$) y en el tercer paso se agregó la variable supervisión del padre ($F \text{ incremental}(3462) = 38.11, p < .001$) (tabla 4).

Discusión

Los resultados del estudio permiten afirmar que las fortalezas externas, en este caso el no tener amigos que se involucren en conductas de riesgo y la supervisión materna, son factores protectores del consumo de alcohol en hombres y mujeres adolescentes. Estos datos confirman los resultados de otros autores quienes encontraron que la influencia positiva de los amigos y los modelos positivos de estos protegen a los jóvenes del consumo de alcohol (Dunn *et al.*, 2011; Leffert *et al.*, 1998; Oman *et al.*, 2004).

Por lo que respecta a la asociación con amigos, se confirma que el tener amigos consumidores de alco-

Tabla 4. Predictores del no consumo de alcohol

	B	D. E. B	b	R2	R2
Paso 1. No tener amigos con conductas de riesgo	.85	.14	.32**	.12**	
Paso 2. Supervisión materna	.29	.11	.13*	.13*	.01*
Paso 1. No tener amigos con conductas de riesgo	.86	.10	.35**	.15**	
Paso 2. Supervisión materna	.30	.10	.14*	.18**	.03**
Paso 3. Supervisión paterna	.18	.07	.11*	.19*	.01*

* p < .05, ** p < .001

hol incrementa el uso y abuso de esta sustancia (Bot *et al.*, 2005; Poelen *et al.*, 2007; Rawana & Ames, 2012; Salamó *et al.*, 2010; Talbott *et al.*, 2012), pero como señalan varios autores (Balsa *et al.*, 2010; Borsari & Carey, 2001; Light *et al.*, 2013; Osgood *et al.*, 2013), no es claro si esta asociación se debe a la influencia de los pares o si los adolescentes seleccionan a los que son consumidores, por lo cual sería recomendable realizar estudios longitudinales donde se pueda esclarecer esta relación.

En cuanto a la supervisión parental, también se confirmaron los resultados de otros estudios (Arria *et al.*, 2008; Bobakova, *et al.*, 2012; Gossrau-Breen *et al.*, 2010; Kaynak *et al.*, 2013; Moore *et al.*, 2010; Piko & Balázs, 2012; Poulin & Denault, 2012; Strunin *et al.*, 2013; Walls *et al.*, 2009) que reportan que altos niveles de supervisión reducen el riesgo de dependencia al alcohol. Sería importante analizar si la supervisión de los padres es más eficaz cuando los hijos son los que les platican lo que hacen, o bien cuando los padres les solicitan información, como lo sugieren Lippold *et al.* (2013).

Cabe señalar que la mayoría de las investigaciones ha evaluado la supervisión parental de manera general; esto es, no miden la supervisión del padre y de la madre de manera separada. En el presente estudio sí se

consideró de manera separada, y se pudo apreciar que la supervisión materna tiene más influencia en el no consumo de alcohol que la paterna, lo cual es comprensible si se toma en cuenta que en la sociedad mexicana la madre está más tiempo al cuidado de los hijos.

En relación con las diferencias por sexo, las mujeres reportaron mayor supervisión que los hombres, lo cual coincide con los resultados de Strunin *et al.* (2013), quienes señalan que esto puede deberse a normas de género. También se encontraron diferencias en las dimensiones de amigos, aunque las correlaciones entre fortalezas y consumo fueron similares en hombres y mujeres, lo cual se confirma en el análisis de regresión en el que se muestra que las fortalezas externas predicen el consumo de alcohol en ambos.

El hecho de no haber encontrado diferencias en los factores asociados al consumo en hombres y mujeres contradice de alguna manera la propuesta de

Schulte *et al.* (2009); sin embargo, sólo se estudiaron dos fortalezas, por lo que se requiere más investigación para poder afirmar si otros factores presentan diferencias.

Es importante destacar que en México hay muy pocos estudios hechos con el enfoque de desarrollo positivo, y más que considerar que es un punto de vista opuesto al de factores de riesgo se podría decir que es complementario, ya que si se confirma que un factor no sólo es de riesgo o protección de una conducta de riesgo, sino además promueve otras habilidades en los jóvenes, se tendrían más elementos para diseñar programas de promoción del desarrollo positivo. Es necesario continuar investigando qué otras fortalezas protegen a los jóvenes no sólo del consumo de alcohol, sino también de otras conductas de riesgo, y además si estas mismas fortalezas fomentan un desarrollo positivo en otras áreas de la vida de los adolescentes. ♦

REFERENCIAS

- Abar, C. & Turrissi, R. (2008). How important are parents during the college years. A longitudinal perspective of indirect influences parents yield on the college teens' alcohol use. *Addictive Behaviors*, 33, 1360-1368. doi: 10.1016/j.addbeh.2008.06.010.
- Andrade, P.P., Betancourt, O.D. & Camacho, V.M. (2008). Conductas problemáticas de los adolescentes. En: E. Nina (Ed.). *Acercamiento multidisciplinario sobre la adolescencia en el Caribe*. (pp. 22-45) Puerto Rico: Impresora Oriental.
- Andrade, P. P. & Betancourt, O. D. (2010). Evaluación de las prácticas parentales en padres e hijos (pp. 137-143). En: S. Rivera, R. Díaz-Loving, I. Reyes, R. Sánchez & L. Cruz (Eds.) *La Psicología Social en México XIII*, México: AMEPSO.
- Andrade, P.P., Morales, N., Sánchez, X. C. O. & González, G.A. (2013). Fortalezas de los jóvenes que no presentan conductas de riesgo. *El Psicólogo Anáhuac*, 16, 17-24.
- Arria, A. M., Kuhn, V., Caldeira, K. M., O'Grady, K. E., Vincent, K. B. & Wish, E. D. (2008). High school drinking mediates the relationship between parental monitoring and college drinking: A longitudinal analysis. *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*, 3(6), 1-11. doi: 10.1186/1747-597X-3-6.
- Schulte *et al.* (2009); sin embargo, sólo se estudiaron dos fortalezas, por lo que se requiere más investigación para poder afirmar si otros factores presentan diferencias.
- Balsa, A. I., Homer, J. F., French, M. T. & Norton, E. C. (2010). Alcohol use and popularity: Social payoffs from conforming to peers' behavior. *Journal of Research on Adolescence*, 21(3), 559-568. doi: 10.1111/j.1532-7795.2010.00704.
- Beebe, L. A., Vesely, S. K., Oman, R. F., Tolima, E., Aspy, C. B. & Rodine, S. (2008). Protective assets for non-use of alcohol, tobacco and other drugs among urban American Indian Youth in Oklahoma. *Matern Child Health Journal*, 12, S82-S90. doi: 10.1007/s10995-008-0325-5.
- Benson, P. L. (2002). Adolescent development in social and community context: a program of research. *New Directions for Youth Development*, 9, 123-147. doi: 10.1002/yd.19.
- Benson, P. L., Leffert, N., Scales, P. C. & Blyth, D. A. (1998). Beyond the "village" rhetoric: Creating healthy communities for children and adolescents. *Applied Developmental Science*, 2, 138-159. doi: 10.1207/s1532480xads0203_3.
- Benson, P. L., Scales, P. C., Hamilton, S. F. & Sesma, A. Jr. (2006). Positive youth development: Theory, research and applications. En: W. Damon & R.M. Lerner (Eds.). *Handbook of child psychology*, 6th ed., Vol. 1, Theoretical models of human development (pp. 894-941). New York: John Wiley.

- Bobakova, D., Geckova, A. M., Klein, D., Rejineveld, S. A. & Van Dijk, J. P. (2012). Protective factors of substance use in youth subcultures. *Addictive Behaviors*, *37*, 1063-1067. doi: 10.1016/j.addbeh.2012.04.014.
- Bot, S. M., Engels, R. C. M. E., Knibbe, R. A. & Meeus, W. (2005) Friend's drinking and adolescent alcohol consumption: the moderating role of friendship characteristics. *Addictive Behaviors*, *30*, 929-947. doi: 10.1016/j.addbeh.2004.09.012.
- Borsari, B. & Carey, K. B. (2001). Peer influences on college drinking: A review of the research. *Journal of Substance Abuse*, *13*(4), 391-424. doi: 10.1016/S0899-3289(01)00098-0.
- Burk, W. J., Van der Vorst, H., Kerr, M. & Stattin, H. (2012). Alcohol use and friendship dynamics: Selection and socialization in early-, middle- and late-adolescent peer networks. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, *73*, 89-98.
- Cava, M., Murgui, S. & Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema*, *20*(3), 389-395.
- Conway, K. P., Swendsen, J. D. & Merikangas, K. R. (2003). Alcohol expectancies, alcohol consumption, and problem drinking: the moderating role of family history. *Addictive Behaviors*, *28*(5), 823-836. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S0306-4603\(02\)00265-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0306-4603(02)00265-4).
- Dunn, M. S., Kitts, C., Lewis, S., Goodrow, B. & Scherzer, G. D. (2011). Effects of youth assets on adolescent alcohol, tobacco, marijuana use, and sexual behavior. *Journal of Alcohol and Drug Education*, *55*(3), 23-40.
- Espada, J., Pereira, J. & García-Fernández, J. (2008). Influencia de los modelos sociales en el consumo de alcohol de los adolescentes. *Psicothema*, *20*(4), 531-537.
- Gossrau-Breen, D., Kuntsche, E. & Gmel, G. (2010). My older sibling was drunk – Younger siblings' drunkenness in relation to parental monitoring and the parent-adolescent relationship. *Journal of Adolescence*, *33*, 643-652. doi: 10.1016/j.adolescence.2009.11.006.
- Kaynak, Ö. Meyers, K., Caldeira, K. M., Vincent, K. B., Winters, K. C. & Arria, A. M. (2013). Relationships among parental monitoring and sensation seeking on the development of substance use disorder among college students. *Addictive Behaviors*, *38*, 1457-1463. doi: 10.1016/j.addbeh.2012.08.003.
- Keller, P. S., Cummings, E. M., Davies, P. T. & Mitchell, P. M. (2008). Longitudinal relations between parental drinking problems, family functioning, and child adjustment. *Development and Psychopathology*, *20*(01), 195-212. doi: 10.1017/S0954579408000096.
- Knecht, A. B., Burk, W. J., Weesie, J., & Steglich, C. (2010). Friendship and alcohol use in early adolescence: A multilevel social network approach. *Research on Adolescence*, *21*(2), 475-487. doi: 10.1111/j.1532-7795.2010.00685.x.
- Latimer, W., Floyd, Li., Kariis, T., Novotna, G., Exnerova, P. & O'Brien, M. (2004). Peer and sibling substance use: predictors of substance use among adolescents in México. *Revista Panamericana de Salud Pública*, *15*(4), 225-232. doi: 10.1590/S1020-49892004000400002.
- Leffert, N., Benson, P. L., Scales, P. C., Sharma, A. R., Drake, D. R. & Blyth, D. A. (1998). Developmental assets: measurement and prediction of risk behaviors among adolescents. *Applied Developmental Science*, *2*(4), 209-230. doi: 10.1207/s1532480xads0204_4.
- Lerner, R. M., Lerner, J. V., Almerigi, J. B., Theokas, C., Gestsdottir, S., Naudeau, S. et al. (2005). Positive youth development, participation in community youth development programs, and community contributions of fifth grade adolescents: Findings from the first wave of the 4-H study of positive youth development. *Journal of Early Adolescence*, *25*, 17-71. doi: 10.1177/0272431604272461.
- Light, J. M., Greenan, C. C., Rusby, J. C., Nies, K. M. & Snijders, T. A. (2013). Onset to first alcohol use in early adolescence: A network diffusion model. *Journal of Research on Adolescence*, *23*(3), 487-499. doi: 10.1111/jora.12064.
- Lyndsey, V.M. & Thomson, R.L. (2006). Gender, alcohol consumption and parental monitoring. *The Journal of Psychology*, *140*(1), 41-52. doi: 10.3200/JRPL.140.1.41-52.
- Lippold, M. A., Greenberg, M. T. & Collins, L. M. (2013). Youths' substance use and changes in parental knowledge-related behaviors during middle school: A person-oriented approach. *Journal of Youth and Adolescence*, *42*(8)1-16. doi: 10.1007/s10964-013-0010-x.
- Moore, G. F., Rothwell, H. & Segrott, J. (2010). An exploratory study of the relationship between parental

- attitudes and behaviour and young people's consumption of alcohol. *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*, 5(6), 2-14. doi: 10.1186/1747-597X-5-6.
- Muñoz-Rivas, M. & Graña, L. (2001). Factores familiares de riesgo y protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13(1), 87-94.
- Ohannessian, C. M. & Hesselbrock, V. M. (2008). Paternal alcoholism and youth substance abuse: the indirect effects of negative affect, conduct problems, and risk taking. *Journal of Adolescent Health*, 42(2), 198-200. doi: 10.1016/j.jadohealth.2007.08.025.
- Oman, R. F., Vesely, S. K., Aspy, C. B., McLeroy, K. R., Rodine, S. & Marshall, L. (2004). The potential protective effect of youth assets on adolescent alcohol and drug use. *American Journal of Public Health*, 94(8), 1425-1430.
- Ossgood, D. W., Ragan, D. T., Wallace, L., Gest, S. D., Feingberg, M. E. & Moody, J. (2013). Peers and the emergence of alcohol use: Influence and selection processes in adolescent friendship networks. *Journal of Research on Adolescence*, 23(3), 500-512. doi: 10.1111/jora.12059.
- Piko, B. F. & Kovács, E. (2010). Do parents and school matter? Protective factors for adolescent substance use. *Addictive Behaviors*, 35(1), 53-56. doi: 10.1016/j.addbeh.2009.08.004.
- Piko, B. F. & Balázs, M. A. (2012). Authoritative parenting style and adolescent smoking and drinking. *Addictive Behaviors*, 37, 353-356. doi: 10.1016/j.addbeh.2011.11.022.
- Poelen, E. A., Engels, R. C., Van Der Vorst, H., Scholte, R. H. & Vermulst, A. A. (2007). Best friends and alcohol consumption in adolescence: A within-family analysis. *Drug and Alcohol Dependence*, 88(2), 163-173. doi: 10.1016/j.drugalcdep.2006.10.008.
- Poulin, F. & Denault, A-S. (2012). Other-sex friendships as a mediator between parental monitoring and substance use in girls and boys. *Journal of Youth and Adolescence*, 41(11), 1488-1501. doi: 10.1007/s10964-012-9770-y.
- Rawana, J. S. & Ames, M. E. (2012). Protective predictors of alcohol use trajectories among Canadian aboriginal youth. *Journal of Youth and Adolescence*, 41, 229-243. doi: 10.1007/s10964-011-9716-9.
- Salamó, A. A., Gras, P. M. & Font-Mayolas, S. (2010). Patrones de consumo en la adolescencia. *Psicothema*, 22(2), 189-195.
- Schulte, M. T., Ramo, D. & Brown, S. A. (2009). Gender differences in factors influencing alcohol use and drinking progression among adolescents. *Clinical Psychology Review*, 29, 535-547. doi: 10.1016/j.cpr.2009.06.003.
- Stone, A. L., Becker, L. G., Huber, A. M. & Catalano, R. F. (2012). Review of risk and protective factors of substance use and problem use in emerging adulthood. *Addictive Behaviors*, 37, 747-775. doi: 10.1016/j.addbeh.2012.02.014.
- Strunin, L., Díaz, A., Díaz-Martínez, L. R., Heeren, T., Kuranz, S., Winter, M. *et al.* (2013). Parental monitoring and alcohol use among Mexican students. *Addictive Behaviors*, 38, 2601-2606. doi: 10.1016/j.addbeh.2013.06.011.
- Talbott, L. L., Moore, C. G. & Usdan, S. L. (2012). Social modeling influences and alcohol consumption during the first semester of college: A natural history study. *Substance Abuse*, 33(2), 146-155. doi: 10.1080/08897077.2011.640204.
- Varvil-Weld, L., Turrissi, R., Scaglione, N., Mallett, K. A. & Ray, A. E. (2013). Parents' and students' reports of parenting: Which are more reliably associated with college student drinking? *Addictive Behaviors*, 38, 1699-1703. doi: 10.1016/j.addbeh.2012.09.017.
- Villatoro, J., Moreno, M., Oliva, N., Fregoso, D., Bustos, M., Fleiz, C. *et al.* (2013). *Consumo de alcohol, tabaco y otras drogas en la Ciudad de México. Medición 2012*. Ciudad de México: INPRFM. Instituto para la Atención y la Prevención de las Adicciones. Administración Federal de los Servicios Educativos para el Distrito Federal. Recuperado de: http://www.iapa.df.gob.mx/wb/iapad/encuesta_estudiantes_2012
- Visser, L., De Winter, A. F., Veenstra, R., Verhulst, F. C. & Reijneveld, S. A. (2013). Alcohol use and abuse in young adulthood: Do self-control and parents' perceptions of friends during adolescence modify peer influence? The TRAILS study. *Addictive Behaviors*, 38, 2841-2846. doi: 10.1016/j.addbeh.2013.08.013.
- Walls, T. A., Fairlie, A. M. & Wood, M. D. (2009). Parents do matter: A longitudinal two-part mixed model of early college alcohol participation and intensity. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 70(6), 908.